

Miscelánea

Efemérides históricas en 2016

Dr. D. Ángel Santos Vaquero

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen

Cada año guarda en su memoria una serie de efemérides: notables hechos históricos, bien sean culturales, sociales, políticos, económicos, diplomáticos, religiosos..., sucedidos hace un número de años, los cuales tratamos de recordar y conmemorar al llegar los denominados redondos, debido a su importancia histórica, para procurar impedir que la humanidad los olvide, unas veces para que nos sirvan de ejemplo y otras, si es posible, para evitar que vuelva repetirse algo semejante, cuando el acontecimiento nos rememora un suceso desagradable.

Abstract

Every year saved in its memory a series of anniversaries: notable historical events, whether cultural, social, political, economic, diplomatic, religious ..., happened makes a number of years, which we try to remember and commemorate the arrival of the round called because of its historical importance, to ensure prevent mankind forget them, sometimes to serve as an example and others, if possible, to prevent something similar again repeated when the event brings to mind an unpleasant event.

Palabras Clave

España-historia-efemérides.

Keywords

Spain-History-events



Cada año guarda en su memoria una serie de efemérides: notables hechos históricos, bien sean culturales, sociales, políticos, económicos, diplomáticos, religiosos..., sucedidos hace un número de años, los cuales tratamos de recordar y conmemorar al llegar los denominados redondos, debido a su importancia histórica, para procurar impedir que la humanidad los olvide, unas veces para que nos sirvan de ejemplo y otras, si es posible, para evitar que vuelva repetirse algo semejante, cuando el acontecimiento nos rememora un suceso desagradable o dañino. Entre las efemérides de este año 2016 hemos considerado merecedoras del recuerdo las que a continuación referimos.

QUINTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE FERNANDO EL CATÓLICO

En 19 de octubre de 1469 Fernando, príncipe heredero de Aragón, casó con la princesa de Castilla, Isabel, mujer de carácter firme y seguro. Esta unión se puede atribuir categóricamente a la positiva voluntad de la princesa pues, reunida con sus incondicionales les planteó de manera clara y precisa su pretensión, beneficiosa para Castilla, así como su rechazo a la unión con el rey de Portugal –viudo de treinta y seis años–, con quien querían casarla. Ella tenía plena seguridad en que un día sería la reina de Castilla y que sería más positiva la unión con Aragón.

Fernando pasó a Castilla disfrazado de mozo de mulas, ayudante de unos comerciantes. Pasó a Valladolid, donde le esperaba Isabel. El arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo de Acuña, preparó la ceremonia en secreto, pero con rapidez. La ceremonia se celebró en una sencilla capilla de la casa del conde de Vivero, tras exhibirse un falsificado documento con la dispensa papal, pues Isabel y Fernando eran primos, aunque en segundo grado.

La tenacidad y seguridad en sí misma de Isabel arrollaba a Fernando. Así, tras la muerte de su hermano, el rey Enrique IV, el 11 de diciembre de 1474, se hizo proclamar reina de Castilla en Segovia, sin esperar



a su esposo, que se sintió ofendido por quedarle únicamente el papel de rey consorte. Fernando llegó a enfurecerse, pero ella, hábilmente, le calmó explicándole que en Aragón no podían heredar el trono las mujeres, pero no era así en Castilla, por lo que ella sí podía ser reina. De todas maneras, para aplacar a Fernando, encontró como solución que él llevaría también el título de rey, aunque ella sería la única “señora” de Castilla. El nombramiento se produjo en la Concordia de Segovia de 1475, aceptado de manera expresa en la Cortes de Toledo (1480) y corroborado en la Concordia de Calatayud (1481). A partir de este momento, todos los documentos oficiales llevarían la firma de ambos.

Aunque Fernando no era ningún necio, el carácter de Isabel le superaba y, a pesar de que tenían sus discrepancias y discusiones, las ideas firmes y decididas de su mujer con respecto a Castilla: su proyección en el mundo, el restablecimiento del orden público con la reducción de la nobleza turbulenta a la obediencia de la autoridad real, la unidad territorial y espiritual de todo el espacio español con sujeción forzosa de toda la población a una sola y única religión –la católica– ..., pues ello sería un seguro de la protección divina, se imponían regularmente.

La unificación territorial de la Península, excepto Portugal, se lograría con la conquista del reino de Granada (1492) y el de Navarra (1512). También consiguió Fernando, gracias al genio militar de Gonzalo Fernández de Córdoba, el dominio del sur de Italia: Nápoles y Sicilia (reino de las Dos Sicilias).

La reina Isabel murió el 26 de noviembre de 1504 y Fernando quedó como regente de Castilla al quedar inhabilitada su hija Juana, por ser considerada demente. Casó en segundas nupcias en 1505 con Germana de Foix, con la que tuvo un hijo que murió a las pocas horas de vida. Atendiendo a un espacio radiofónico, emitido los sábados por la mañana en la Cadena Ser sobre “¿Qué habría ocurrido si...?” Podíamos preguntarnos nosotros: ¿Qué habría ocurrido si ese niño no hubiera muerto? Pero un historiador no debe hacerse esas preguntas, pues debe circunscribirse a lo acaecido y sólo analizar



los hechos y determinar las causas y las consecuencias que considere según su reflexión.

Fernando, el considerado hombre maquiavélico, desconfiado, enérgico, realista mujeriego incorregible, gran estadista y dominador de la diplomacia, murió el 23 de enero de 1516, por lo que en este año de 2016 se conmemora el quinto centenario de su fallecimiento.

CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL DE CERVANTES

Tratar de rememorar a Miguel de Cervantes y su obra y escribir algo nuevo sobre este insigne maestro universal de la Literatura es pura ilusión. Grandes autores literarios, históricos, maestros de psicología, cineastas..., de todas las lenguas y naciones han alzado su voz o tomado la pluma a lo largo de los tiempos para analizar y volcarse en justos y objetivos elogios, en especial de su famosa y mundialmente conocida novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cuyo célebre personaje, supera y desborda a su autor, aunque este posea, sin duda alguna, una cierta, profunda y humana personalidad, ya que aquel es la figura imaginada más personal y universal que existe en la Literatura mundial.

Sin embargo no debemos olvidar otras manifestaciones literarias surgidas de su prodigiosa mente que, posiblemente, no habrían alcanzado la fama de que gozan si no fuera porque se hallan bajo el aura de la grandiosa y mundialmente reconocida novela. ¿Podría asegurarse que su novela pastoril “*La Galatea*”, su novela de aventuras “*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*”, sus “*Novelas ejemplares*”, su tragedia de fondo histórico “*La Numancia*”, sus comedias, entremeses y poesías, serían leídos con la misma inclinación y estimación que su “*Quijote*”? Quizás podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que si se leen con cierto recorrido, se debe al respeto que se tiene a la figura de Cervantes.

En este año de 2016 evocamos a “el ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes”, en el cuatrocientos aniversario de su muerte. Nacido en Alcalá de



Henares en 1547, fallece en Madrid el 23 de abril de 1616. Fue bautizado en la iglesia de Santa María la Mayor (antigua ermita de San Juan de los Caballeros) el 9 de octubre. Inicia sus estudios de latinidad en Sevilla, en el Colegio de Jesuitas. Pasa a Italia, donde el Renacimiento acrisola su ingenio literario natural. Lepanto endurece su bizarría. Argel fortifica y consolida su ingenio. Su empleo oficial de Comisario o cobrador de impuestos le proporciona conocimiento de costumbres, personajes y situaciones.

Como otros muchos artistas, no disfrutó mucho tiempo de la gloria en vida, solamente se vio engrandecido en los días de su vejez. Sin embargo el peso que hoy abrumba su memoria es gloria póstuma, acrecentada por la universalidad y proclamada en todos los idiomas.

CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE WILLIAM SHAKESPEARE

Las palabras con las que iniciábamos la reseña sobre Miguel de Cervantes, podríamos repetir las punto por punto al proceder a recordar el cuarto centenario de la muerte de William Shakespeare, el literato más notorio y universal de lengua inglesa.

Variadas diferencias se dan entre nuestro inolvidable escritor y el dramaturgo, poeta y actor inglés. Shakespeare fue un extraordinario autor teatral, no así Cervantes, cuyas comedias y entremeses no han alcanzado la fama y prestigio que sus novelas. Y en cuanto a la faceta de actor, don Miguel no pisó las tablas de un teatro en su vida. De Shakespeare se ha llegado a poner en tela de juicio que fuera el autor de las obras teatrales que se le imputan (¿puede un hombre que, al parecer, apenas sabía leer y escribir, construir unos textos donde se fijan rigurosos conocimientos legales, históricos y matemáticos?), mientras que nadie duda de la autoría de las obras atribuidas a Cervantes. Las obras del inglés han sido modificadas posteriormente en diversas ocasiones. El escritor español sólo sufrió la embestida de un trabajo sucio con la edición de un “Segundo tomo del Quijote con su tercera salida”



escrito por un tal Alonso Fernández de Avellaneda, al que puso pronto su réplica.

Por el contrario se pueden encontrar semejanzas entre ambos autores literarios: uno en la novela y el otro en las obras teatrales son inconmensurables e inigualables y como poetas no han destacado en demasía. Externamente, mientras la sociedad inglesa ha enaltecido de manera continua y señalada a su dramaturgo y glorificado en sobremanera su obra, Cervantes ha sido, en la práctica, olvidado y ninguneado; por la oficialidad solamente se le ha evocado en ocasiones determinadas e interesadas; sólo en círculos muy específicos y cultos se le ha recordado y honrado como merece. Si se realizara una encuesta social, ¿cuántas personas serían capaces de señalar alguna obra cervantina a excepción del Quijote? Por el contrario, casi todo el mundo recuerda que Shakespeare escribió Hamlet, Otelo, Romeo y Julieta, Macbeth, El mercader de Venecia, El rey Lear, Antonio y Cleopatra, Julio César, Enrique VIII...

¿Murió Shakespeare el 23 de abril de 1616, coincidiendo con el fallecimiento de Cervantes? En primer lugar se ha de precisar que nuestro gran literato había muerto un día antes y su entierro se realizó ese día. En segundo, hay que tener en cuenta que en Inglaterra, por esa época se hallaba vigente el calendario juliano mientras que en España y demás países católicos ya se había adoptado el gregoriano; por tanto su fallecimiento se produjo el 3 o 4 de mayo, según este último calendario. Ello no es óbice para que se pueda seguir conmemorando su muerte el mismo día que el de Cervantes, por tradición, aunque a ninguno de los dos les sea válida esa fecha. Ello sirva para reconocer conjuntamente la enorme dimensión de estas dos insignes figuras de la literatura mundial.

TRESCIENTOS ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE CARLOS III

El 20 de enero de este año de 2016 hizo trescientos del nacimiento en Madrid de este insigne rey de España. Aunque, como en todo ser humano,



hay en él luces y sombras, son más a destacar las luminiscencias que las máculas. Todo ello debido, no sólo a su educación ilustrada, sino también a los hombres de que se rodeó durante la etapa de su gobierno en España (1759-1788): conde de Aranda, marqués de la Ensenada y conde de Floridablanca, especialmente. De todas maneras para enjuiciar sus actos de gobernación es preciso hacerlo con parámetros del pensamiento político y social de su época y no con los actuales.

Tras un primer intento fallido por parte de su madre Isabel de Farnesio (apoyada por Alberoni) de proporcionarle los ducados de Parma y Toscana –cuyos títulos le pertenecían por herencia–, al impedirlo la intervención de la Cuádruple Alianza (Inglaterra, Francia, Holanda y el Imperio Austríaco), por fin, por el tratado de Sevilla (9-11-1729) se conseguirían para él los ducados de Parma, Plasencia y Toscana. La guerra de sucesión a la corona de Polonia propició que Carlos entrara victorioso en Nápoles y fuera declarado rey de este territorio. Posteriormente la derrota de las tropas imperiales en Sicilia, propiciaron la coronación del mismo, en Palermo, como rey de la isla. Luis XV, rey de Francia, le reconoció como rey de las Dos Sicilias, pero tuvo que renunciar a los ducados.

Muerto su hermanastro Fernando VI sin sucesión, Carlos fue declarado rey de España en 1759, con el nombre de Carlos III. Para ello, con buen tino, renunció a las coronas de Nápoles y Sicilia. Destinó como su sucesor en el reino de Nápoles a su tercer hijo y como futuro monarca de España a su segundo vástago –el futuro Carlos IV– (su primer hijo era discapacitado mental).

Bajo su reinado, y con la experiencia de gobierno adquirida como monarca en Italia, se produjo un período de prosperidad en España: progresaron la agricultura, el comercio y las manufacturas; aumentó considerablemente la población; se iniciaron importantes obras públicas (canales de irrigación, carreteras, arsenales...) y se dio un gran impulso a la flota. Se le puede considerar un verdadero hombre “ilustrado”, de gran instrucción. Disminuyó el poder de la Inquisición y tras el motín de Esquilache



ordenó la expulsión de los jesuitas de España y todos sus dominios, confiscando todos sus bienes

Era hombre sencillo, cordial, austero, de carácter serio, grave, benévolo y ecuánime, pero con gran preocupación por la gobernación del país, logrando, como dueño de sí mismo, la afirmación de su poder frente a los poderes que, dentro del estado, trataban de eclipsar el de la monarquía. Era profundamente católico y muy devoto. Su gran pasión era la caza, actividad a la que no renunciaba en ninguna época.

Su esposa, a la que amaba y consideraba enormemente, murió en 1761, –cuando él tenía 43 años– e hizo voto de no volver a casarse.

TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DEL FILÓSOFO, MATEMÁTICO Y POLÍTICO ALEMÁN GOTTFRIED WILHELM LEIBNIZ.

Nació en Leipzig (1646) y murió en Hannover (1716). Estudió Matemáticas en la Universidad de Jena y Jurisprudencia en la de Altdorf. Fue uno de los grandes pensadores de los siglos XVII y XVIII; pero además intervino activamente en la política como diplomático y aportó su extraordinaria capacidad intelectual a la ciencia, fundando la Academia de Ciencias de Berlín de la que fue su primer presidente.

Abarcó y profundizó en diferentes ramas del saber, aunque no consiguió dar soluciones a las múltiples incógnitas que propuso ni a los debates que suscitó. Contribuyó con eficacia racional en las áreas de la Metafísica, la Epistemología, la Lógica y la Filosofía de la religión. En Matemáticas descubrió el cálculo infinitesimal. También aportó sus vastos conocimientos a la Física, la Geología y la Historia.

Es el último eslabón del racionalismo instaurado por Descartes, dando pie a una nueva época: el idealismo. Se mueve dentro de un mundo filosófico diverso: critica la física cartesiana y supera su mundo mecanicista; considera las cosas desde un punto de vista del espíritu. No se muestra ajeno a los problemas que plantea la filosofía de Malebranche y Espinosa, así como la de



la escolástica. Se interesa por el florecimiento del pensamiento teológico español del siglo XVII y en su mente también se hallan presentes los empiristas ingleses.

Su principal aportación a la cuestión de la “sustancia” reside en que para él su esencia es la actividad (ente dotado de fuerza o poder de obrar). Y discrepa de Descartes, para quien había dos sustancias y de Espinosa, que consideraba sólo una. Leibniz estima que existen infinidad de sustancias, todas desiguales (cada una distinguible de cualquier otra), simples, indivisibles e inalterables, a las que llama “mónadas” (unidades) y establece una jerarquía entre ellas que va desde la infinita (Dios) hasta las que constituyen el cuerpo humano.

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE ARGENTINA.

Ya antes de 1516, los navegantes españoles buscaban un paso que comunicase los océanos Atlántico y Pacífico (denominado por entonces mar del Sur). Sería Juan Díaz de Solís –que en su día había sucedido a Américo Vesputio en el cargo de piloto mayor de Castilla– el que, al parecer, fue el primero en penetrar en el estuario rioplatense. En 1535 el español Pedro de Mendoza organizó una expedición para colonizar las orillas del estuario donde el 2 de febrero del año siguiente fundó una pequeña población que llamó Nuestra Señora Santa María del Buen Aire. Esta localidad fue abandonada en 1540, pero cuarenta años más tarde volvió a ser reedificada por Juan de Garay con el nombre de Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires.

Durante esta época fue colonizado casi todo el territorio argentino septentrional y central. Si bien el progreso económico fue incrementándose gracias a la ganadería y agricultura, fundándose numerosas ciudades: Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Salta, La Rioja, Jujuy, la situación política nunca fue sosegada. La sociedad criolla (españoles nacidos en tierras americanas) fueron tomando conciencia de que ellos eran los únicos dueños y señores del



país y, en consecuencia, veían a los españoles de la metrópoli como usurpadores, cuestión que se hizo cada vez más patente y fue el arranque que condujo a las revoluciones del siglo XIX.

Tras un período en el que proliferaron los contrabandistas de todas las nacionalidades, por culpa de la mala política económica de la Corte de España, en 1591 se acabó con el sistema político del adelantazgo y comenzó el de los gobernadores. La mejor época fue la del gobernador Hernando Arias de Saavedra, con una mejor administración y un gran progreso económico. Durante su época el Río de la Plata se escindió del Paraguay (entonces provincia de La Guayra) y amplió sus territorios hacia el sur y el oeste, de modo que se puede decir que La Argentina quedó formada territorialmente bajo su mandato, por lo que se considera a Arias (fallecido en 1634) casi el fundador de la patria Argentina.

En 1776 se creó el virreinato del Río de la Plata, segundo paso hacia la autonomía (el primero le acabamos de ver más arriba.), con lo que comenzó a desarrollarse la cultura propia del país y se abrieron, por fin, las puertas al comercio. Apenas treinta años después una escuadra naval inglesa invadió la colonia. Sería Jacques de Liniers (un francés al servicio de España) quien se enfrentaría a los invasores, el cual, con sus victorias sobre los británicos estimuló la resistencia de los criollos y, por fin, bajo el mando del francés, derrotaron completamente a la gran expedición que había desembarcado en 1807 en Buenos Aires.

A la vista, por parte de los criollos, de la incompetencia de la metrópoli para efectuar con efectividad la protección de la colonia y de la asunción de su propia capacidad para defenderla, se fue incrementando la idea de la independencia entre dicha población. Esta idea fue calando a medida que iban produciéndose los acontecimientos en España, llegando en la práctica, el 25 de mayo de 1810, a la institución de un gobierno autónomo, con la creación de una Junta gubernativa provisional del Río de la Plata. La insurrección antiespañola que se extendió a lo largo del territorio sudamericano y la posición



ambigua de la “Junta”, condujeron a la formación de una Asamblea Constituyente en 1813.

Esta Asamblea Constituyente no garantizaba la independencia argentina, por lo que el 9 de julio de 1816 se reunió el Congreso de Diputados –elegidos por las provincias–, en Tucumán, donde proclamaron la independencia de las “Provincias Unidas del Río de la Plata”.

SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CHARLOTTE BRONTË

La famosa novelista inglesa Charlotte Brontë nació en Thorton (Bradford) el 21 de abril de 1816 y murió el 31 de marzo de 1855, por lo que este año conmemoramos el segundo centenario de su nacimiento. Era la tercera de cinco hermanas. Las tres pequeñas escritoras no prolíficas, pero sí famosas, especialmente ella, autora de la novela alabada unánimemente “Jane Eyre”. Emily obtuvo un gran éxito con la inmortal “Cumbres borrascosas”, aunque pronto quedó en el olvido de sus contemporáneos. Anna fue la de menor éxito, pues sólo escribió dos novelas ahogadas por su melancolía, producida por su prematura enfermedad, y de escaso valor literario.

Pronto quedaron huérfanas de madre. Crecieron a la sombra de la rectoría de Haworth –en el Yorkshire, (Inglaterra)–, regida por su padre, el reverendo Patricio Brontë, después de pasar penalidades en el colegio de Clergy Daughters, en Cowan Bridge, donde las recluyeron. La vida de los Brontë, fue un tanto triste, breve y sumida en la pobreza. Murieron jóvenes – las primeras en fallecer fueron María y Elizabeth, de tuberculosis–, incluido su hermano Patrick (Charlotte sobrevivió a todos sus hermanos. Emily muere en 1848 y Anna en 1849). Charlotte fue institutriz y Emily se dedicaba a las tareas domésticas; pero al final de la jornada se reunían alrededor de una única lámpara para realizar su pasión: escribir y publicar.

Charlotte, además de su obra más universal, escribió también *The Professor*, ambas bajo el seudónimo “Currer Bell”. Como sentían escrúpulo de adoptar nombres masculinos, pero al mismo tiempo no querían declarar que



eran mujeres las autoras de sus libros para no ser miradas con prejuicio, eligieron los siguientes seudónimos ambiguos: Currer Bell (Charlotte), Ellis Bell (Emily) y Acton Bell (Anna).

“Jane Eyre”, su obra fundamental, es casi un fiel reflejo de su vida. Tiene mucho de autobiografía: una protagonista tímida, torpe y miope, aunque de vivo e inteligente mirar. Asimismo trasluce lo que fue su infancia, una niñez triste, infeliz, viviendo en un hogar ajeno, al cuidado de hijos de otros, que no le transmitía calidez y el rechazo e incomprensión de las mujeres que, por su posición social, no se veían obligadas a trabajar. Sin embargo, al final, al igual que ella, Jane logra ser dichosa, aunque Charlotte no lo fue por mucho tiempo, pues murió al año de casarse con Arthur Bell Nicholls, cuando comenzaba a ser feliz.

CENTENARIO DE LA MUERTE DEL ESCRITOR NICARAGÜENSE RUBÉN DARÍO.

Este año de 2016 celebramos el centenario de la muerte de Rubén Darío (nombre literario). Nació en Metapa (Nicaragua) el 18 de enero de 1867 y falleció en León (Nicaragua) el 6 de febrero de 1916. Se le puede considerar el representante nuclear del Modernismo literario en lengua castellana (reacción contra la ficción del Romanticismo y el corsé del Realismo). Su elegante y refinada poesía está llena de excelente léxico, de cultismos, de colorismo, de sonoridad, recurriendo en numerosas ocasiones a la figura retórica de la sinestesia, con lo que asocia sensaciones propias de distintos sentidos (tacto, oído, vista). Utiliza ritmos musicales diferentes, con estrofas de variada métrica castellana, (destaca la revitalización del verso alejandrino, pero descabalgándole de rigidez), dando prueba de gran facilidad para ello.

Tanto en la prosa como en el poema, el poeta huye de la realidad. Su mundo es la fantasía y para ello maneja un léxico que evoca lugares, objetos, flora y fauna exóticos, lujosos y universales; personajes mitológicos; la metáfora y los símbolos. Su primera obra esencial es “Azul” (donde combina



prosa y verso), considerada la primera composición que dio origen al Modernismo hispanoamericano; pero los elementos capitales de su manifestación poética los encontramos en “Prosas profanas y otros poemas”, – que marca la etapa de plenitud del modernismo y el momento cumbre del poeta–. “Cantos de vida y esperanza” y “El canto errante”. Otras obras plenas de armonía, lirismo, ritmo e imagen son “Canto a la Argentina y otros poemas”, “Abrojos” “Edgar Poe y sus sueños” “El poema de otoño” “El oro de Mallorca”, “La copa de las hadas”...

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL ESCRITOR ESPAÑOL CAMILO JOSÉ CELA.

El 11 de mayo de este presente año de 2016, se cumple el centenario del nacimiento de Camilo José Cela y Trulock , ya que nació en Iria Flavia (término de Padrón en A Coruña) dicho día de 1916. (El segundo apellido corresponde a su madre, que era de ascendencia inglesa).

Su conservadurismo (cuando tenía 20 años el inicio de la guerra civil española le cogió en Madrid, de donde huyó para alistarse en el bando de los sublevados y enrolarse como soldado) nunca fue sectario y su colaboración con el régimen franquista se fue moderando a lo largo de su vida, como así lo demuestran los colaboradores (diferentes escritores que permanecían en el exilio) a los que procuró e instó a participar en la revista literaria que fundó en Palma de Mallorca –a donde se trasladó en 1954–, con la cabecera “Papeles de Son Armadans” (1956-1979) y la edición de la novela *La Colmena* (obra ácida sobre un tiempo triste y penoso de nuestra posguerra), que por cierto fue censurada y no se permitió su publicación en España hasta la etapa de Fraga como Ministro de Información y Turismo (1962-69). Ello no le dispensa ni le absuelve de ser un colaborador del “Régimen” hasta el final y de aprovechar los beneficios y privilegios que ello conllevaba.

Este ambicioso y ególatra escritor, poeta y político –Cela fue nombrado senador en las primeras Cortes Generales de la transición democrática y



concluyó su etapa de senador por designación real en 1979– llevó a cabo, sin embargo, una excelente labor literaria: fundó la editorial Alfaguara, creó la revista ya señalada anteriormente y escribió numerosas novelas, algunas escritas con un estilo peculiar y experimental.

Sus obras más celebradas son: *La familia de Pascual Duarte* (su primaria novela); *Viaje a la Alcarria*; *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*; *La Colmena*; *San Camilo, 1936*; *Mazurca para dos muertos*; *Cristo versus Arizona* y *La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona*. Su extensa obra literaria le proporcionó diferentes distinciones: Premio Miguel de Cervantes; Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica; Premio Mariano de Cavia de Periodismo; Premio Nobel de Literatura; Premio Príncipe de Asturias de las Letras... Asimismo era miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

Falleció el 17 de enero de 2002 en Madrid, a los 85 años de edad.

CENTENARIO DE LA MUERTE DE JOSÉ ECHEGARAY

En este año conmemoramos el centenario de José de Echegaray, dramaturgo, ingeniero, matemático y político español que alcanzó el premio Nobel de Literatura en 1904. Sólo otros cinco españoles han alcanzado este galardón: Jacinto Benavente (1922), Juan Ramón Jiménez (1956), Vicente Aleixandre (1977), Camilo José Cela (1989) y Mario Vargas Llosa (nacido en Perú pero obtuvo la nacionalidad española en 1993) (2010).

Nace en Madrid en 1832 y muere el 14 de septiembre de 1916. Como político tenía ideas liberales; participó en la fundación del Partido Republicano Progresista (1880) y formó parte del ala izquierda del Partido Liberal de Sagasta. Ocupó diversos puestos gubernamentales: Director General de Obras Públicas en el gobierno de Prim tras la revolución del 68; Ruiz Zorrilla le llama para ocupar la cartera de Fomento en 1872; tras la entrada de Pavía en el Congreso en enero de 1874, que acaba con el gobierno republicano, se forma un gabinete de concentración nacional presidido por el



duque de La Torre quien llama a Echegaray para ocupar el ministerio de Hacienda; en 1905 fue llamado nuevamente a la cartera de Hacienda en un gobierno presidido por Montero Ríos. Como literato presidió el Ateneo de Madrid (1888); fue director de la Real Academia Española de la Lengua (1896). Como matemático presidió en dos ocasiones la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1894-96 y 1901-16).

Si la política le proporcionó renombre como hombre eficaz e íntegro, defensor implacable en el Parlamento de las ideas de libertad individual y religiosa y los trabajos de investigación matemática y física, le dieron el reconocimiento dentro del mundo científico; su obra dramática no alcanzó entre la intelectualidad el grado de aceptación que merece, ni aún después de ser galardonado con el premio Nobel, aunque no carece de la calidad suficiente para ser merecedora de una mejor crítica, como así lo atestigua el éxito de sus dramas entre el público de la época. Dentro de su extensa obra merecen ser destacadas *En el puño de la espada* y *En el seno de la muerte* (dramas históricos); *O locura o santidad* y *El gran galeoto* (temas contemporáneos); *Mariana* (psicodrama femenino); *El hijo de don Juan*, (sobre la locura hereditaria) *Mancha que limpia* (drama sobre celos); *La calumnia por castigo* (sobre la rehabilitación de los condenados).

CENTENARIO DE LA MUERTE DEL MÍSTICO RUSO RASPUTÍN

La agitación social en Rusia es manifiesta a principios del siglo XX. Contra los nacionalismos surge una política de rusificación que no tiene éxito, aunque bajo el gobierno del ministro Witte se consigue un importante desarrollo económico (ferrocarril transiberiano, petróleo en Bakú, metalurgia en San Petersburgo...), aunque el zar Nicolás II se desentiende del gobierno y pierde el contacto con su pueblo al vivir retirado en Zarskoieselo.

Dicha prosperidad económica no repercute en general en la población: el campesinado sigue sufriendo pobreza y se ve impelido a emigrar a la ciudad convirtiéndose en un proletariado fabril; la nobleza se ve obligada



a vender la mitad de sus posesiones, que compra la burguesía enriquecida al calor de sus empresas industriales o comerciales. Esta burguesía, a la que se añade la financiera y la de profesiones liberales aspira a participar en la toma de decisiones políticas y propugna medidas de tipo liberal. El socialismo va tomando impulso entre obreros fabriles, estudiantes e intelectuales, dividiéndose entre “mencheviques” y “bolcheviques”. La derrota infligida por Japón en 1905 conmueve al pueblo y provoca grandes manifestaciones (en San Petersburgo una fuerte concentración es disuelta a tiros). En julio, los marinos del acorazado Potemkim se sublevan en Sebastopol.

Ante el cariz que van tomando los acontecimientos, el zar contemporiza y convoca una Dieta de elección popular, con derecho a aprobar leyes (octubre de 1905); pero los motines continúan en la base naval de Cronstadt y en Moscú, donde se produce una huelga general que degenera en una sangrienta batalla por las calles de la capital el 2 de enero de 1906.

Nicolás II, en vez de escuchar la voz de su pueblo, logra vencer por la fuerza el conato de revolución de 1905; destituye a Witte y en su lugar nombra como primer ministro a Stolypin, quien establece una autocracia bajo apariencia de fuerzas representativas en una Duma espuria. Por esta época, entra en la vida de la familia Romanov, gracias a la zarina Alejandra, un misterioso y extraño personaje –inculto, místico, sensual, aventurero ambicioso, pero dotado de un gran carisma personal– llamado Gregorio Efimovich Novy Rasputín. Este personaje se hizo fácilmente con el ánimo femenino y de muchos aristócratas, incluso con el del zar Nicolás II, quien le consultaba sus más importantes decisiones, las cuales no se llevaban a efecto sin su aprobación expresa, mientras no prestaba oídos a los consejos políticos de hombres razonables.

En 1914 estalló la primera guerra mundial. Guerra muy impopular en Rusia. El malestar se agravó con los reveses de 1915. El enfado, impulsado por el sesgo de la guerra y la escasez de abastecimientos produjo motines e intentos de huelga en Moscú. Por su parte gran parte de la nobleza se sentía amenazada en sus intereses ante el predicamento de Rasputín y, tras algún



intento fallido, fue asesinado el 29 de diciembre de 1916 por el príncipe Félix Yusúpov y Vladimir Purichkévich (líder derechista de la Duma) con varios disparos de pistola, tras comprobar que el veneno que le habían proporcionado en unos alimentos no le hizo efecto.

***Historia Digital*, XVI, 28, (2016). ISSN 1695-6214**

© Ángel Santos Vaquero, 2016

